

Expo

Rosamar Corcuera

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i1.6680>

«LA VENTANA DEL ARCA»

Rosamar Corcuera nació en Lima en 1968. Sus primeros años de vida transcurrieron en la naturaleza, rodeada de artistas amigos de su padre, el renombrado poeta peruano Arturo Corcuera. La casa era visitada por pintores, músicos, bailarines, escritores, entre otros, quienes aportaron a su formación artística. Estudió artes plásticas en la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en donde se introdujo al mundo de la cerámica.

A lo largo de su trayectoria, ha participado en diferentes simposios de cerámica en Chile, Argentina, Brasil y, en el Perú, en Cusco. También participó en diferentes encuentros, destacando el festival de arte Artifariti, realizado en el desierto del Sahara en campamentos de refugiados, donde creó una figura de barro en homenaje a la mujer saharaui. Ha sido parte de la exposición de arte organizada por la UNESCO, Iberoamérica Pinta, que recorrió 23 países y expuso en los principales museos de cada ciudad, junto a renombrados artistas latinoamericanos. Asimismo, ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas de cerámica en importantes galerías nacionales

e internacionales como la Galería Mariano de Casa de las Américas de Cuba, así como también conversatorios y conferencias sobre su obra.

Su labor también la ha llevado a trabajar en comunidades amazónicas, como en el pueblo de Infierno (Puerto Maldonado), y andinas, como en Quinua (Ayacucho) y en Pucará (Puno), donde estableció un diálogo con ceramistas y compartió saberes. Ha participado de manera performática construyendo sus icónicas «Mujeres Montaña» en distintos escenarios junto al grupo colombiano Aterciopelados en México, España y Perú. Ha diseñado portadas de libros e ilustraciones



para importantes editoriales como Planeta, Santillana, Casa de las Américas, entre otras, así como para los fondos editoriales de la UNESCO y UNICEF.

Rosamar Corcuera se inspira en el arte tradicional peruano, en los mitos, en las plantas sagradas, en la cosmovisión del antiguo Perú, en la naturaleza peruana y su geografía, en el mar y en el desierto. Sus figuras femeninas realzan la fuerza de la mujer y su relación con la tierra. Sus colores nos recuerdan a los colores de los ceramios de las culturas peruanas originarias. Su obra podría surgir del fondo de los mares, de los lagos andinos, de la selva amazónica. El interés por lo totémico

y por los elementos de la mitología precolombina es una de las constantes de esta destacada ceramista. Combina la figura humana con una flora y fauna más onírica que real, crea verdaderos misterios, historias y seductores mundos paralelos. En todo momento, se nutre y recoge formas y volúmenes que harán de este ejercicio su estilo. Su obra despierta interés por su personalísimo estilo y rigor técnico. Sus creaciones individuales han merecido el elogio de la crítica por la poesía y la magia de un universo propio en el que se descubre «algo sagrado», como en el arte de las antiguas culturas. Entre el sueño y la visión surrealista, entre lo totémico y lo enigmático, síntesis de una profunda exploración interior.

No tendríamos una visión adecuada de las manifestaciones artísticas de nuestro tiempo si no se destacara suficientemente la importancia que adquiere la cerámica en el contexto de nuestra cultura.

La cerámica en el Perú precolombino fue un importante elemento de comunicación; basta visitar cualquier museo de piezas arqueológicas para darnos cuenta de ello. Paracas, Nasca, Moche, Chimú: cada una de estas culturas desarrolló el arte de la cerámica con maestría y belleza.

En el Perú de nuestros días, asistimos a una profunda renovación y difusión de la cerámica debido a la introducción de nuevas técnicas y materiales.

Ahora estamos ante la obra de una excelente ceramista, Rosamar Corcuera, que con la pasión que caracteriza

a los creadores, trabaja con paciencia, criterio y amor, dominando la técnica del barro y los colores, y un lenguaje en estrecha conexión con la fantasía popular y la intimidad de los sueños.

Sus obras impactan por su sencillez e imaginación, por la combinación armónica del virtuosismo manual y una acertada dosis de creatividad. Sus barcas, sus mujeres azules, sus sirenas de mirada misteriosa, sus ángeles en un espacio silencioso recrean un universo mágico poblado de seres mitológicos propios del Perú.

Sus trabajos en azul cobalto, rojo indio y verde oliva devienen en un conjunto donde Rosamar muestra una interesante simbiosis de formas y tonos metálicos en sus fantásticos personajes. De esta manera, la artista convierte el espacio amorfo de la tierra cruda en sonora imaginería de singular belleza.

Jorge Bernuy
Crítico de arte

Las obras de cerámica de Rosamar Corcuera evocan y crean un mundo imaginario donde confluyen mitos personales y la poesía, un universo poblado de criaturas de ensueño trabajadas y labradas con la arcilla, un lenguaje de formas y figuras dibujadas y pintadas con tacto fino, delicado, casi bordando el material para luego ser procesadas por el fuego. Es un proceso de alquimia de donde emerge un mundo interior de texturas y de color, un paisaje exuberante y mágico que desborda energía, fantasía, memoria, mientras ella enciende los bosques y la tierra.

Carlos Runcie Tanaka
Artista plástico

OBRAS



Mujer maíz (2023). Cerámica, óxidos y esmaltes, 50 x 35 cm



Sirena y Paiche (2018). Cerámica y óxidos, 33 x 37 cm.



Pachamama (2011). Cerámica, óxidos, pigmentos y engobes, 70 x 58 cm.



La loba y los peces (2023). Cerámica, óxidos y esmaltes, 37 x 55 cm.



Prófugo del mar (2025). Cerámica, óxidos y esmaltes, 45 x 43 cm.



Sirena mascarón de proa (2008). Cerámica, óxidos, pigmentos y engobes, 155 x 87 cm.



La mamacha de la barca (2023). Cerámica, óxidos, pigmentos, esmaltes, 38 x 28 cm.



Tortuga de mar (2023). Cerámica, óxidos y esmaltes, 30 x 72 cm.



Caracol (2023). Cerámica, óxidos y esmaltes, 32 x 64 cm.



Floripondia (2023). Cerámica, pigmentos, óxidos y esmaltes, 64 x 26 cm.



Caballo de mar (2007). Cerámica, pigmentos, engobes y óxidos, 152 x 46 cm.



San Pedra (2023). Rakú, esmaltes y óxidos, 38 x 25 cm.



A bordo del arca (dedicado a Rosi Andrino y Arturo Corcueras, mis padres) (2011). Cerámica, arcilla roja, madera, pigmento amarillo y engobes, 160 x 178 cm.



Soñemos un bosque (dedicado a Andrea Echeverri y Hector Buitrago) (2025). Instalación de colibríes de cerámica (detalle); cerámica, pigmentos, óxidos y esmaltes; área del espacio de la obra de 98 x 65 x 45 cm.



Perros peruanos (2022). Cerámica, pigmentos y esmaltes, 27 x 28 cm c/u.



La capa del tigre (2021). Rakú, pigmentos, óxidos y esmaltes, 27 x 12 cm.



La niña del colibrí (2021). Cerámica, esmaltes, pigmentos y óxidos, 28 x 12 cm.



Pallar Moche (2023). De la serie: *La constelación de los pallares*; cerámica, esmaltes y óxidos, 30 x 17 cm.